

## *Pecado de invierno*



**H**ogar de ancianos. Depósito de viejos y de afectos oxidados... Lo único que te salva, es el tratar de no pensar. Cierro los ojos. Y a lo lejos (¿o muy cerca?) se escucha una música con perfume de hombre y de mujer.

Soy muy rara. Siempre lo fui. En mi cabeza, entre mis pensamientos, siempre ha habido una puertita abierta a la imaginación más loca. Pensé que esto, era el invierno del cual no se volvía más, y me encuentro en cambio, que es el otoño y en una muy bella mañana.

Estuve enamorada. Estoy enamorada. Amor de otoño, emoción casi vencida, milagro inexplicable, que me nació en el alma y muy a pesar mío... Su voz de macho, la siento vibrar dentro de mí. Siento esa voz inconfundible, aletargada y dulzona, que vibra en un eco interminable, hasta hacerse lágrima en mis ojos. Es que volví a sentirme mujer, después de muchos años

Hubiese querido terminar sola, en mi casa de siempre. Pero mis hijos no quisieron. Incluso yo - es cierto -, a veces pensaba que lo mejor sería cambiar un poco de aire. Libertad o dependencia. Dependencia, o morirme... Y donde debí apagarme, se me encendió esta luz. Luz, en la negrura hecha hogar de viejos solos...

La sangre se me fue llenando de recuerdos, sin voces ni palabras. Tensión perpetua entre lo bello y lo espantoso, entre el presente y el futuro... Demasiado vieja para quedarme sola. Demasiado sola, para volverme vieja. El paso del tiempo me fue dejando sus huellas imborrables en la piel, en el alma y en la vida. El péndulo sonámbulo del reloj, se me fue reflejando en el espejo gris del charco de las aguas. Charco de tristezas, revolcándose en el piso. A veces me cuesta el encontrar entre los giros de este mundo, un lugar bien firme en el suelo, donde apoyar los pies.

Lo más feo del volverse vieja, no son las profundas arrugas de la piel, ni las invalidantes artrosis de los huesos. Lo más feo es el perder para siempre los afectos, el compartir, el esperar, de aquellos que se te marchan a lo eterno.

Sensación de incertidumbre y de vacío. ¿Loca? ¿A partir de cuando se empieza a decir que uno, esta realmente loco? Una delicada tela de araña, como un hechizo mágico, me fue envolviendo en el destierro de esta isla en soledad. ¿Será el amor? ¿O será solo la locura de los viejos? ¿O será verdad que el amor vive sin tiempo y sin edad?

Pero todos se burlaban de mi afecto añejo. Afecto de viejos, mamarracho destemplado, baratija del desprecio. Sufrir sin un derecho, sufrir por amar en el destierro de los años, que te desgarran el corazón con la mirada. Gritar y llorar, como palos hermanos y sanguíneos.

Odio que alimenta al amor y el amor, que nutre al odio. Y juntos, es una fuerza irresistible.

¡Quise ser tantas cosas y tan poco que logré...! Quizá eso, el haberlo deseado tan intenso, sea lo mejor que ahora me llevo de esta vida. Sublime desencanto del final. Amor que no esperaba. Emoción que se había jubilado de mi vida. No hay edad para el soñar y el disfrutarlo. Y viviendo, volví a sentir el olor del amor y a verle de cerca, otra vez más, a sus colores especiales y sublimes.

Locura en clave alucinada, provocada por el poder y por la química de la imaginación desenfrenada. Pero es eso, lo que me hace vivir. ¡Quiero vivir...! Todo razonamiento lógico se derrumba ante esta masa de ilusiones armadas en un cuadriculado, ante estas piedras de colores tan curvadas y de tantas esperanzas anguladas. Espejismo, que se torna realidad ineludible. ¿Cuanto más, ha de durar?

Redescubrir el placer de pasearse por un parque cuando apenas oscurece, tomada de la mano del hombre al que empezaste a sentir tuyo. - *Pero mamá, esto es una flor de locura. ¡Ese tipo solo te quiere sacar dinero...! Una mujer, a tu edad, no piensa en estas cosas. ¡Sos...! ¡Sos...! ¡Sos una vieja ridícula! ¡Vas en contra de todas las buenas costumbres...!* - me gritaron enardecidos mis hijos, cuando se enteraron. Les respondí que la costumbre, solo es una irreal protección contra la desorientación en el tiempo y en el fin, del sin sentido aburrido de esta vida.

Pero... a mi edad, las cosas no duran demasiado. Ni lo bueno ni lo malo. Y mi hombre, el que me defendía, el que me saludaba con la mejor de sus sonrisas, el que me llenaba de cientos de piropos, el que me contaba de sus aventuras por el mundo, el que me enseñaba del nombre de cada una de las estrellas y sus constelaciones, el que me hacía reír hasta de mis defectos, el que fue capaz de lograr que yo me jugase entera por su amor... un día amaneció inmóvil y muy frío. Para siempre.

¿Habrás pensado en mí? ¿Me habrás soñado? ¿Habrás soñado en nuestro mutuo amor, durante ese, su último sueño? Creo que si. En lo más profundo, yo creo que si... No puede ser que no.

Y al final, vuelvo a estar sola. Sin él y ahora, sin mis hijos, sin mis nietos... Se niegan a verme a ver, a conversar. Soy la pecadora. Seis meses van, y nunca supe más de ellos. Ni una carta, ni un llamado por teléfono. Se que me reprochan haber hecho crecer la primavera, en el medio del invierno.

¿Valió la pena, salirme con la mía? Creo que si. Absolutamente, si. Solo fue un pecado de invierno, hecho paisaje brillante en el marrón otoño, salpicado con algo de locura celestial de primavera.

Fin  
Fin